

La selección de fútbol como un ejemplo social

28/12/2022

Guste o no, la Argentina es un país futbolero y, muy probablemente, el 2022 sea recordado durante mucho tiempo (quizás para siempre) como “el año en que volvió la alegría” merced a la consagración de la selección nacional como campeona del mundo en Qatar. La sensación que percibió una parte importante de la población fue de esas que casi nunca nos atraviesan aunque –como ya quedó dicho en este mismo espacio- el fútbol sea lo más importante de lo que no es importante.

El origen, a entender de los sociólogos que intentaron explicar ese fenómeno, está centrado en el mensaje emitido desde el fútbol y la recepción y necesidad de la población en entender precisamente esa idea.

El equipo comandado por Lionel Scaloni y liderado por Lionel Messi fue, ante todo, un grupo compacto con roles definidos, sin el ego como eje de la convivencia, propio de grupos de deportes de elite como, por ejemplo, la misma escuadra nacional en los mundiales de 2010, 2014 y 2018. Aquí fue un grupo de deportistas que entendieron la necesidad, observaron la realidad, y obraron en consecuencia al bien común.

Esa conducción, ese comportamiento de grupo no dejó espacio para la grieta, modalidad que la política encontró para mantener en vilo a la ciudadanía y sumir al país en la crisis más profunda, similar a la de las peores a lo largo de la historia.

La humildad como base, el respeto como condición, el objetivo como meta y el trabajo como comportamiento fueron las bases de ese grupo de deportistas que tenían como figura descollante al capitán. Y nadie más, no como otras escuadras con luminarias en todas las líneas de juego.

Un objetivo común como norte, una definición de roles clara,

cada uno de los protagonistas estando conformes y comprometidos con su papel, y –sobre todo- el trabajo concienzudo para solucionar los (varios) inconvenientes de la coyuntura fueron las claves para lograr el éxito.

Es un mensaje claro de cómo se puede encarar la administración de un país. Mensaje que, hay que decirlo, los dirigentes hace tiempo que no se hacen eco.